



Revista

Fractales

Cartas de amistad



Rubén Méndez Torres

Coordinador del número



Revista

Fractales

Rubén Méndez Torres
Presidente de la ReMJI

Oziel Ramírez García
Director del Proyecto Fractales

Carlos Palomares Rivera
Secretario Administrativo

Alan Pérez Álvarez
Secretario Académico

Adriana Delgado Roman
Coordinadora para la Diversidad
e Igualdad de Género

Manuel Hernández
Coordinador de ReMJI Educación

Itzel Cid Leal
Subdirectora de Logística

David Valdez Velez
Subdirector Editorial

remji-fractales.com/



La Revista Fractales es editada por la Red Mexicana de Jóvenes por la Investigación (ReMJI), como parte del Proyecto Fractales, iniciativa que evoluciona desde los espacios editoriales de la Comunidad ReMJI para consolidarse como una plataforma de reflexión, diálogo y creación colectiva en línea.

Periodicidad: mensual – Número 1 – Año 1 – febrero 2026 - Tema: Cartas de amistad

El Proyecto Fractales es un espacio plural que promueve el pensamiento crítico, la escritura reflexiva y la construcción de comunidad a través de la palabra. A través de su revista busca fortalecer el intercambio académico, cultural y humano, manteniendo como eje el respeto, la ética del cuidado y la diversidad de ideas.

La responsabilidad de los textos publicados recae de manera exclusiva en sus autorías. Las opiniones, argumentos y posturas expresadas en los artículos no reflejan necesariamente la posición institucional de la ReMJI ni del equipo editorial del Proyecto Fractales.

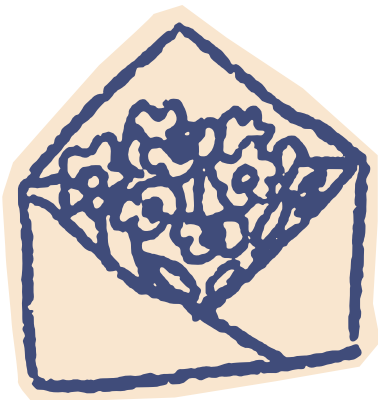
Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos sin autorización previa por escrito, salvo en los casos previstos por la legislación aplicable y siempre que se cite la fuente correspondiente.

La ReMJI y el Proyecto Fractales no comercializan con sus contenidos, ni perciben regalías por sus creaciones. Es un espacio construido con el voluntariado de su comunidad.

Para consultar nuestro Aviso de Privacidad, lineamientos editoriales y convocatorias vigentes, visita: www.remji-fractales.com/

Índice

- 1** *Presentación*
- 2** *El amigo en su distinción con el enemigo*
Oziel Ramírez García
- 7** *Des-tejiendo la amistad*
Adriana Delgado Roman
- 12** *¿Qué es un amigo?*
Rubén Méndez Torres
- 17** *La amistad como símbolo de resistencia
ante el sistema actual*
Saraí Banda
- 22** *Donde la amistad acontece*
Carlos Palomares Rivera
- 26** *Notas de un adulto joven sobre aquello que
llamamos amistad*
David Rivera Torres



Presentación



Rubén Méndez

Coordinador del número

Presidente de la ReMJL. Fundador del Proyecto Fractales. Actualmente labora para la Universidad Nacional Autónoma de México, en la evaluación, elaboración y revisión de planes de estudio. Formado desde las Ciencias de la educación. Creador de la Revista Espacios, un proyecto, un estilo de vida. Premio "Joven por la Investigación 2023"

La vida de los proyectos, como la de las personas, también evoluciona. Lo que comenzó como un espacio de encuentro dentro de la Red Mexicana de Jóvenes por la Investigación hoy se transforma y crece bajo un nuevo horizonte.

El Proyecto Fractales nace como una extensión natural de nuestra comunidad. Mantiene la esencia que nos ha definido: el compartir, dialogar, pensarnos colectivamente y aprender de nosotros. Si antes era un punto de reunión, ahora es también una plataforma para expandir nuestras voces más allá de nuestras fronteras inmediatas, sin perder el corazón que la vio nacer.

Esta primera edición tiene como tema central: "Cartas de amistad". No cartas en el sentido estricto del género epistolar, sino textos que, al ser leídos con detenimiento, se revelan como correspondencias íntimas dirigidas al vínculo que nos sostiene: la amistad. Cada reflexión aquí reunida es, en sí misma, una forma de escribirle a ese lazo que nos acompaña, nos confronta, nos transforma y, muchas veces, nos salva.

En estas páginas encontramos la exploración de la sororidad y las tensiones en la amistad entre mujeres; la conciencia ética de elegir y sostener vínculos; la necesidad de aprender a soltar cuando el ciclo concluye; la amistad como acto político y resistencia frente a un sistema que privilegia la individualidad; y la amistad como espacio seguro donde la vulnerabilidad encuentra cobijo.

Las reflexiones de: Adriana Delgado, David Rivera Torres, Saraí Banda, Carlos Palomares y las que personalmente he compartido en este número no buscan ofrecer definiciones cerradas. Por el contrario, nos recuerdan que la amistad no cabe del todo en un concepto. Se vive, se siente, se construye y, a veces, se reconstruye desde sus fracturas, sus colores y sus notas musicales.

Hay en estos textos una constante: la amistad como elección consciente. Como ética del cuidado. Como red de apoyo. Como duelo cuando termina. Como llama que no quema, pero que siempre calienta. Como resistencia en tiempos donde el aislamiento parece imponerse. Como comunidad que se crea en lo cotidiano: en una conversación larga, en un mensaje inesperado, en la contención durante la crisis, en la risa compartida.

Para mí, como Coordinador de esta primera edición, estas reflexiones son verdaderas cartas a la amistad. Cartas que agradecen, que cuestionan, que reconocen errores, que celebran encuentros y que politizan el afecto. Cartas que nos recuerdan que elegirnos mutuamente sigue siendo uno de los actos más humanos y valientes.

Les invito a leer estas páginas con detenimiento y mucha escucha. A dejarse interpelar y meditar nuestras propias concepciones. A pensar en sus propias amistades mientras avanzan en cada texto (yo de hecho me inspiré en mis amistades para escribir mi fractal). A reconocer en alguna línea su propia historia. Y, quizá, al cerrar esta edición, a escribir aunque sea mentalmente su propia carta a la amistad. O mejor aún, a mandarle un mensajito a aquella amistad que nos necesita. Bienvenidas, bienvenidos y bienvenidos a la nueva edición de Fractales.

Que este sea el primero de muchos encuentros.

Rubén Méndez Torres
Coordinador del número

Fractales

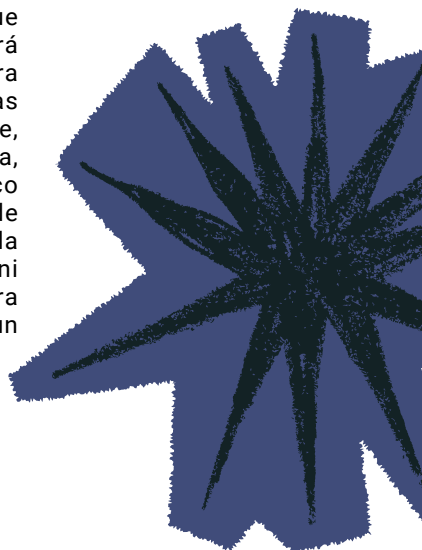
EL AMIGO

en su distinción con el enemigo

Oziel Ramírez

Que importante es la amistad y a mí, difícilmente, me faltan pretextos para hacer un comentario sobre su distinción con la enemistad. Aunque, supongo que, de buenas a primeras, no se entiende el porqué viene al caso. Es una cosa de afición por la teoría política y del derecho. Por eso mismo parecería que el comentarista de estas últimas tiene poco que decir al respecto, y que aquel que ha hecho alguna de ellas (o ambas) su profesión, todavía menos. En efecto, tribunas y tribunales parecen servir a cualquier propósito menos al de cultivar amistades, pues solamente algunas veces el litigio inspira el más profundo respeto, en aún más contadas llega a la estima y, en contraste, nunca está exento de obturarse en el más virulento de los odios y de las envidias.

Parece, en suma, que los amigos y los enemigos aparecen en espacios completamente distintos; que si uno habrá de aparecer en el ámbito del otro será al precio de difuminar y oponer la línea que separa la política de brocha gorda de aquella de las pinceladas. Y más o menos así es. No obstante, antes de abordar cualquier idea de que hay política, no allí donde se enfrentan los enemigos ni tampoco donde se hacen los amigos, sino donde se decide distinguir a los unos de los otros —que la comunidad no se reconoce ni del todo en el eros ni del todo en el tánatos sino en la muy difusa frontera entre ambos—, me parece que es menester hacer un par de precisiones.



Quizá los grandes retores tienen amigos en la privacidad de sus hogares, lejos de su quehacer, toda vez que en las grandes lizas de la ley, la soberanía y los partidos falta espacio para la tierna camaradería, mientras que sobra exigencia frente a los aliados y compadres. No obstante, ello no hace de la amistad un tema menos compatible con la política. Por supuesto, la anterior no se reduce a lo estatal y tampoco sería posible determinar el carácter de aquello que se designa como político si solo nos concentramos en ello¹.

Hace casi un siglo, precisamente, la distinción entre amigos y enemigos apareció como primera explicitación e intento por operar la diferencia entre *la* política (sustantivo) y *lo* político (adjetivo). Si lo logra o no es debatible. Importa más que terminar por dejar a mano un argumento del todo central: aquello que adjetivamos como político representa un ámbito independiente (para algunos, constitutivo) de lo social, por lo que requiere un *criterio* que lo diferencie de los demás. El meollo, por supuesto, está en el término criterio, que en este caso se utiliza en oposición a naturaleza o esencia. Un criterio de lo político, entonces, no quiere decir qué es *lo político*. Considera esta labor una pérdida de tiempo pues no hay nada que sea o no sea político en función de su propia naturaleza: el criterio se limita a señalar *dónde hay, cuándo hay algo político*.

En corto: la distinción quiere decir que ningún objeto, práctica o imaginación que al lector se le pueda ocurrir tenga politicidad propia y que, en su lugar, cualquier cosa puede devenir política en cuanto conduzca a las personas a agruparse como amigos o enemigos, sin importar qué. Aquí no existe diferencia entre público o privado, personal e impersonal.



1 A eso se refiere Carl Schmitt —sí, el señor malo— cuando afirma en *El concepto de lo político* que “El concepto de Estado presupone el concepto de lo político”.

Existe, por supuesto, una costumbre inveterada, que a mi parecer le debemos a Kant y uno que otro continuador de las teorías escolásticas sobre la guerra justa, de pensar que enemigo es todo aquello que se mata o frente a lo cual se intenta imponer un deber moral de eliminar. Sobre esto se escribieron ya hectolitros de tinta. No obstante, el lector puede acudir a los clásicos grecolatinos, a Emerson, Nietzsche, y al propio Schmitt y no va a encontrar eso. Yo, por ahora, resumo estas discusiones —que giran principalmente en torno a este último autor— tal que así: en lo político y la distinción amigo-enemigo la posibilidad de que el antagonismo escale hasta el punto donde las personas están dispuestas a matar y a morir existe siempre; pero ya no lo sino la política trata de atemperar, reconducir y salvar de esa posibilidad siempre dada.

Así pues, enemigo no es lo que odio, me parece feo, reprobable o cree algo distinto: su peligrosidad no radica en nada de eso. Lo interesante está por fuera de su impronta belicista. Como bien explica Derrida² en su lectura crítica de tal postulado, el enemigo es lo que pone en cuestión. Solo frente a él puedo saber si estoy dispuesto a luchar por y arriesgar-me lo que pienso; mucho más, frente a él se revela al instante qué hay (si lo hay) en mi vida que estaría dispuesto a defender hasta sus últimas consecuencias. Allí es donde la moral deviene política.

Es decir, la amenaza está en el nivel de la identidad. Viene, en primer lugar, porque obliga a plantear qué cedería, qué no y por qué. Y así como sucede con los anhelos en la zona del Stalker cuya firma pertenece a Tarkovski, la respuesta podría no ser la esperada. Algunos podrían no querer saberla.



Imagen: Hatun Akçay

² Véase: Derrida, Jacques, *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*, 1a edición, Trotta, España, 1998.



Ahora bien, siguiendo la línea del francés se encuentra un problema importante: en la elongada tradición política occidental, el amigo no es radicalmente distinto del enemigo. Los amigos acaban por hacerse cuestionamientos igual de amenazantes, se interrogan a un nivel igualmente existencial. Habitualmente —dice— antes de preguntar qué cosa es un amigo, se tiende a inquirir ¿quiénes pueden ser mis amigos? En cuanto aquellos se cuentan con los dedos de las manos, tal declaración, me parece, puede transliterarse a ¿quién es digno?, ¿qué puede haber en otro que me lleve a amarlo como amigo y obligarme ante él? Porque no todo prójimo, por muy igual que sea, tiene posibilidad de ostentar un título tan íntimo.

Uno de mis cuentos favoritos de Borges es el de Los teólogos. Ellos son claramente enemigos. Al menos el primero de ellos toma al otro como tal. La envidia y el temor a que sus refutaciones de la herejía fueran siempre más sublimes lo impulsan cada momento y palabra de sus escritos. Quiere arremolinarse contra esa posibilidad y en ello no deja abierta ninguna otra. No pueden llamarse amigos ni por ser correligionarios, ni por luchar con igual cólera contra la mística del uroboro, el segundo concilio de Constantinopla e instigar la persecución de los arrianos. Ambos, campeones del mismo bando, jamás se tornaron por lo menos en aliados, ni siquiera porque, al cabo del tiempo, los derroteros del uno no tuviera razón de ser sin los del otro.

La dimensión política de la amistad, pienso, no radica en hacer comunidad por la feliz coincidencia, ni en querer lo mismo, ni en la ventaja de tenerse mutuamente. No exactamente. La pregunta por el quién del amigo, entonces, aún inintencionadamente parece enfilar al otro más allá de una línea en donde nadie parece ser suficiente o merecer plena confianza aunque se le tenga hombro a hombro; donde esa famosa alma propia en otro cuerpo no parece ser posible. Y así, fatídicamente se repite cada tanto el proverbial “¡Oh, amigos míos, no hay ningún amigo!”. Pero para Derrida, en esta forma casi (y solo casi) ofensiva de decir a los amigos que la amistad es inexistente se encuentra el punto álgido de la amistad; hay amistad donde se puede poner en cuestión tantas veces y tan radicalmente como se quiera la idea misma de amistad.

TENGO LA IMPRESIÓN DE QUE LA POLITICIDAD SE ENCUENTRA EN EL CUESTIONAMIENTO RADICAL

Oziel Ramírez

Por ello tengo la impresión de que la politicidad se encuentra en el cuestionamiento radical; que estar juntos como amigos o enemigos es siempre un riesgo al contrario de como pasa en compañía del extraño, que nos puede ser indiferente en cada ocasión. Al final, quizá, estamos todos juntos no porque nos queramos mucho y siempre, tampoco porque detestamos a unos que mal llamaríamos enemigos, sino porque tenemos cosas que discutir e interrogarnos, a veces mutuamente, a veces en dirección a unos otros todavía más otros.

Referencias

Derrida, Jacques, *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*, 1a edición, Trotta, España, 1998.

Schmitt, Carl, *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, 5a edición, Alianza, España, 2009.



Oziel Ramírez

Economista y politólogo interesado en temas de teoría y filosofía política. A veces juega con naipes, no bebe mucho. Se describe a sí mismo como leal sirviente del único emperador Marco Aurelio. Lo persigue el delirio de ser padre de un hijo asesinado y esposo de una esposa asesinada. Jura que se vengará, en esta vida o en la otra.



DES-TEJIENDO LA AMISTAD

entre mujeres

Adriana Delgado

Llamé a mamá para preguntarle cómo le ha ido. Ella me respondió muy rápido y me dijo: hija, quisiera hablar más tiempo contigo, pero quedé de ver a una amiga y estoy de camino a su casa. Me despidió de ella. Cuelga. El pitido que queda después de colgar se me incrusta en los oídos. El sonido me araña por dentro. Amigas. Amiga. A mí. A mí no me vienen a la mente, amigas. No de manera inmediata. Repaso los vínculos que he tenido con las mujeres que he conocido a lo largo de mi vida.

En la secundaria tuve una amiga. Fuimos muy cercanas y, con el tiempo, sumamos a más amigas a nuestro círculo de amistad. Pasamos a la preparatoria con la esperanza de estar juntas de nuevo, en el mismo grupo, y conocer a más amigas. Así fue. La amistad se quebró, se terminó casi al concluir el último año de preparatoria. Yo la pasé muy mal: pensaba en todo momento en cómo años de estar juntas no eran suficientes para arreglar las diferencias. Al salir de la preparatoria me mudé de estado y nunca volví a verla, no intenté hablar con ella hasta que la encontré en Facebook. Recuerdo que le escribí una carta en dónde le pedía que intentáramos hablar. Ella nunca me respondió.

Esa historia se repitió durante la universidad. Conocí a muchas mujeres, nos hicimos cercanas y de pronto, dejábamos de frecuentarnos, de hablarnos y pasábamos a ser extrañas que compartían clases. Comencé a sospechar que algo malo había en mí. Comencé a cuestionarme ¿Por qué no puedo tener amigas a largo plazo? ¿Qué hago mal? ¿Por qué no soy una buena amiga?



Las respuestas que esperaba no llegaron de inmediato

Decidí estudiar una maestría y sí, sucedió lo mismo con las amigas que conocí allí, pero también entendí que no era del todo culpa mía, que hay un sistema que permea las relaciones entre mujeres. Nosotras constantemente estamos en una competencia imaginaria, vamos ganando puntos que solo son válidos en nuestra mente. No aprendemos a admirar a las mujeres con las que convivimos, ni a quererlas incondicionalmente, ni a estar disponibles para ellas en todo momento.

Busco: amigas, en Google. Aparecen imágenes de mujeres abrazándose, de mujeres en la playa, de espaldas a la puesta de sol, idílicas. Junto con esas imágenes la IA me propone una definición sobre amiga, así como características clave de una amiga y un resumen de lo que significa amiga. Leo las características. La última me llama la atención: *sororidad (en el caso de amigas): un sentido de hermandad y solidaridad que a menudo se extiende a otras mujeres, donde se comparten risas, llantos y sueños.*



¿Cuál es el sentido de hermandad entre mis amigas? No tengo una respuesta. Lo más cercano que llega a mí es; una ex amiga de la maestría regalándome calcetines. Debo decir que esos calcetines siguen conmigo, me duraron más que su amistad. Entonces la amistad tiene duración, no es eterna, no trasciende. Pero, ¿Qué hace mi madre visitando a su amiga que conoce desde hace más de 20 años?

Mis comparaciones no son válidas. Estoy ignorando el trasfondo, el fondo, y lo evidente: mi madre es una buena amiga, mi madre tiene muchas amigas, mi madre siempre está ahí para ellas. Yo, en cambio, aprendí a no cuidar mis vínculos con amigas, aprendí a criticar, a hablar de sus defectos, aprendí a juzgarlas, aprendí a no escucharlas. Eso me enseñaron las películas y series, las canciones, incluso.



Reviso las fotos en mi galería del celular, no encuentro ninguna en dónde me abracen mis amigas. Sin embargo, encuentro varias fotos distintas a las que me muestra Google. Fotografías de: un par de copas de vino, una tarta de coco, hotcakes de canela, un ramo de flores, dos vasos de bebidas con café, un desayuno con huevitos cómo me gustan, pero que a mí nunca me quedan bien. Comienzo a escuchar las risas de fondo. Recuerdo las voces de mis amigas.

**ME RECUERDO A MÍ
DICIÉNDOLE A ALGUIEN:
ELLAS SON LA RESPUESTA A
TODAS MIS INTERROGANTES
SOBRE LA AMISTAD.
SÍ TENGO AMIGAS, ME GRITO.**

Imagen: Hozwee Ho

Adriana Delgado

Mis amigas y yo no tenemos tantas fotografías idílicas juntas. En todas salimos riendo, mal enfocadas, con caras chistosas. Veo fotos en donde están, apenas, fragmentos de nosotras: la mitad de un pie, de los brazos, del rostro. Escucho de fondo nuestras conversaciones llenas de miedos, incertidumbres, dolores, de preguntas incómodas.

Mis amigas actuales me mostraron otras formas de existir en la amistad. Ellas me dieron las pautas para relacionarnos a partir del enojo compartido, la rabia colectiva, la molestia ante las injusticias.

Nuestras conversaciones casi nunca inician con un hola, tampoco hay despedidas. Nuestros mensajes son: te mando mi ubicación porque estoy saliendo a un sitio y nadie lo sabe, oye vine a una fiesta con los compañeros de trabajo y estoy muy lejos de casa. Cuando nos vemos hablamos de las preocupaciones cotidianas, recetas de cocina, el envejecimiento inminente.

Gracias a mis amigas aprendí que hay muchísimas formas de compartir la vida, de dar amistad y de recibirla. Aprendí a ser una amiga porque ellas me guiaron con su ternura, comprensión y amor. Ellas me enseñaron a respetar sus límites, a poner los míos.

Ellas me han tomado de la mano y sostienen mi existencia como yo la de ellas. Construimos bases sólidas para reposar la amistad: honestidad libre de prejuicios, ayuda incondicional, amor sin reservas. Elegimos el camino contrario al odio y a las competencias.

Elegimos amarnos con todos nuestros defectos.

Elegimos no soñar, sino vivir y crear las realidades posibles para nuestra amistad.

Ya no sueño. Vivo el sueño al tenerlas a ellas en mi vida.

Adriana Delgado Román

(Teloloapan, Guerrero). Escritora, poeta e investigadora. Doctora en Estudios Regionales y Maestra en estudios Culturales. Líneas de investigación: género, feminismo, políticas educativas, políticas culturales y racismo.





¿QUÉ ES UN AMIGO?

Rubén Méndez

Un amigo podría salir desde la oscuridad y llenar un momento de nuestra vida de luz y brillo. A veces pienso que un amigo es esa presencia que, sin hacer ruido, irrumpe en la penumbra y la transforma. Como si desde la oscuridad pudiera encender una lámpara diminuta que basta para orientarnos. No una luz que deslumbré, sino una que acompaña. No un reflector que exhibe, sino una claridad tibia que nos devuelve claridad cuando la hemos perdido entre sombras.



Todos hemos estado en oscuridad no una, sino muchas veces. Caminamos a ciegas, tristes o con el corazón roto. Y es en esas tinieblas, donde una pequeña lucecita brilla con tanta intensidad que te hace compañía, no imponiéndose a resaltar el brillo por nuestro dolor, sino a ser paciente en nuestro caminar sobre piedras. No es ese fuego abrasador, es ese calor que cobija.

Un amigo tiene la extraña y poderosa capacidad de sanar. No porque posea fórmulas mágicas ni respuestas definitivas, sino porque sabe escuchar. Y escuchar desde el cora, sin afán de juzgar, criticar o regañar ya es una forma de curar. Desde la empatía, el cariño y la comprensión, un amigo se convierte en un espacio seguro donde nuestras fracturas no son motivo de juicio, sino de cuidado. Hay bálsamo y analgésicos en su silencio, respeto, en su mirada, una afirmación que nos dice: "aquí puedes ser". Y mientras se desinflama y repara el tejido herido o la luxación en el pie, un calmante nos ayuda a olvidar un rato.



La amistad, sin embargo, no es solo suavidad. También es verdad. Un amigo no tiene los permisos concedidos *de facto*, sino por confianza. Decir y opinar con racionalidad, pero también desde la subjetividad más honesta. Puede señalar nuestros errores sin humillarnos, puede disentir sin abandonarnos. Solo a ellos se les permite tocar fibras sensibles, porque conocen el mapa de nuestras vulnerabilidades y, sobre todo, saben hasta dónde llegar. Esa frontera invisible entre la franqueza y la herida es territorio que un amigo recorre con cuidado casi sagrado, delicado y con cariño.

Pero, cuando alguien decide, por voluntad propia, cruzar esos límites invisibles que sostienen la confianza, algo esencial comienza a fracturarse. No se trata solo de lo que se dice, sino de cómo se dice. Las formas son el vehículo del respeto: en ellas viajan la intención, el cuidado y la consideración. Cuando las opiniones se expresan sin medida, cuando la crítica pierde la delicadeza y se vuelve agresiva, cuando las palabras se convierten en dardos más que en puentes, la confianza (que siempre es frágil) se resquebraja.

La amistad concede permisos, sí, pero no carta blanca para herir. Existe una diferencia profunda entre la franqueza amorosa y la brutalidad disfrazada de honestidad. La primera edifica, aunque incomode; la segunda lastima, aunque pretenda justificarse. Cuando los comentarios se vuelven hirientes y se minimiza el impacto que generan, el vínculo comienza a erosionarse desde dentro.

Y aún más doloroso es cuando esa agresión se reviste de victimismo. Cuando quien hiere se coloca a sí mismo en el lugar del agraviado, diluyendo su responsabilidad y justificando su actuar bajo el argumento de “yo solo dije la verdad”, “así soy” o con una expresión más violenta: “yo sí tengo webos para decir las cosas”. Esa inversión de papeles no solo niega el daño causado, sino que invisibiliza la sensibilidad del otro. Entonces, el espacio que antes era de cuidado mutuo se transforma en un terreno inseguro.

En ese punto, la amistad deja de ser refugio y se vuelve intemperie. La sensibilidad compartida, esa que permitía tocar fibras profundas con respeto, se rompe. Y lo que antes era confianza se convierte en cautela; lo que era apertura se transforma en defensa. Porque la amistad no sobrevive únicamente por la sinceridad, sino por la forma ética en que esa sinceridad se ejerce. Sin cuidado, incluso la verdad puede herir más que la mentira.

Conceptualizar la amistad siempre ha sido un ejercicio complicado. ¿Cómo generalizar algo que es profundamente íntimo? ¿Cómo someter a la norma lingüística aquello que ni uno mismo logra nombrar? La amistad no cabe del todo en las definiciones. Intentar decir qué es y qué no es suena arriesgado.

Cada persona traza sus propias coordenadas: quién, cómo, cuándo y por qué alguien merece ese lugar privilegiado en su vida, en nuestros pensamientos, en nuestra preocupación.

Hay amistades que nacen en la infancia y crecen con nosotros, otras irrumpen en la adultez como si siempre hubieran estado esperando el momento exacto para aparecer. Algunas aparecen fugazmente en la segunda adolescencia, se vuelven “pedas” y besos de tres, para que después de unos meses, se van. Otras después de un acto sexual se quitan la máscara y te desechan. Hay quienes son cotidianas y cercanas, varias sobreviven a la distancia y al tiempo, sostenidas por una lealtad silenciosa. No todas se parecen, pero todas comparten un núcleo común: la elección mutua. Porque un amigo no es solo quien está, es quien decide estar, quiere estar y se esfuerza por estar.

En un mundo que a veces se muestra áspero, competitivo o indiferente, la amistad es un acto de resistencia. Sí, ya sé que suena a cliché que todo ahora es resistencia, pero lo es. Es elegir el vínculo sobre el aislamiento, la confianza sobre la sospecha, el abrazo sobre la huida. Es ofrecer presencia cuando sería más fácil apartarse, huir o poner pretextos para evitar incomodarse. Es permanecer cuando las circunstancias invitan a desaparecer.



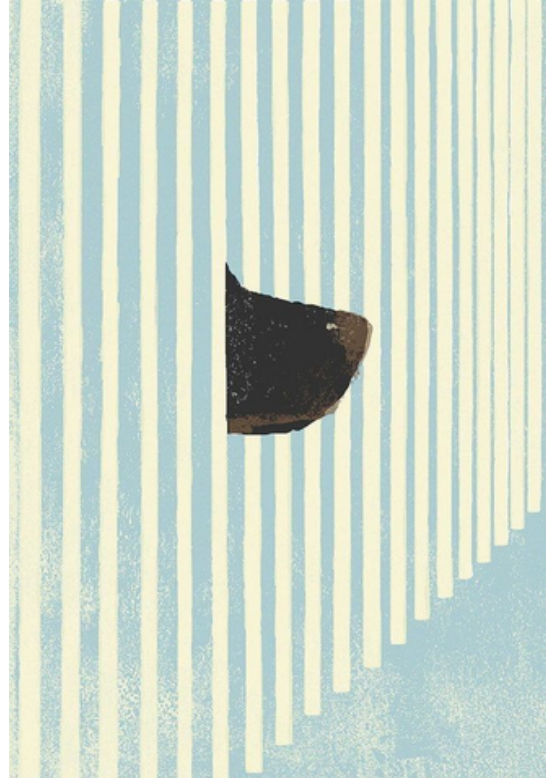


Imagen: Bunne Bride

Y para nada es fácil. Elegir a las personas que nos acompañarán esperando que estén de acuerdo con nosotros al cien por ciento es, en el fondo, muy egoísta. Nadie puede habitar exactamente nuestras mismas ideas, tiempos, emociones, sentimientos, ideologías y pasiones. Asumirlo es convertir la amistad en un espejo que solo nos devuelva la imagen que queremos ver. Y cuando ese espejo nos muestra una imagen borrosa, no podemos enojarnos y romper el espejo, se hace necesario limpiarlo hablando de aquello que nos incomoda para atenderlo, esperando no volver a pasar por ahí.

Las amistades no están para ser dobles, sino para dialogarnos, para contrastarnos con respeto nuestras luces y nuestras sombras, para ampliar nuestros márgenes y compartir un más bonito horizonte. Si solo buscamos aprobación absoluta, terminaremos rodeados de ecos, no de voces, de estancamientos, no de encuentros. Y entonces, paradójicamente, en medio de tantas coincidencias forzadas, lo que nos aguardará será la soledad.

**QUIZÁ POR ESO, MÁS QUE DEFINIRLA, LA
AMISTAD SE RECONOCE. NO PODRÍA
RESPONDER A LA PREGUNTA DE: ¿QUÉ ES
UN AMIGO?, SINO MÁS BIEN PODRÍA
DECIR: ¿CÓMO SE SIENTE SER UN AMIGO?**

Rubén Méndez

Se siente en el alivio de una conversación larga, en la risa compartida que desarma la tristeza, en el mensaje inesperado que llega justo cuando más se necesita. Se revela en la tranquilidad de saberse acompañado, incluso en silencio. Se siente en los memes enviados a diario, los videos (*reels-Tiktoks*), en el horóscopo semanal, en la playlist compartida de las canciones que se comparten los lunes. Se vive de los momentos, los conciertos, las salidas al cine, el ir por sushi, el sentirse feliz porque nuestro amigo regresa con el amor de su vida.



La amistad se vive, se siente, se acompaña, se escucha. Quien ha encontrado un amigo ha encontrado un tesoro. No uno que se guarda bajo llave, sino uno que se cultiva con el tiempo, la paciencia y la reciprocidad. Un tesoro que no brilla por su precio, sino por su valor, porque al final, cuando las luces externas se apagan y las certezas vacilan, la amistad permanece como esa pequeña llama que no deja de arder.

Y tal vez eso sea un amigo: una llama que no quema, pero que siempre calienta.

Gracias a mis amigos que estuvieron, que están y a los que llegaran.



Rubén Méndez Torres

Intentando escribir desde lo que siento, vivo y descubro. Formado entre las Ciencias de la Educación, adoptado por la UNAM. Oaxaqueño sobreviviendo a la Ciudad de México. Me gusta el café, las amistades sinceras, una buena fiesta con mezcal y la paz perruna.



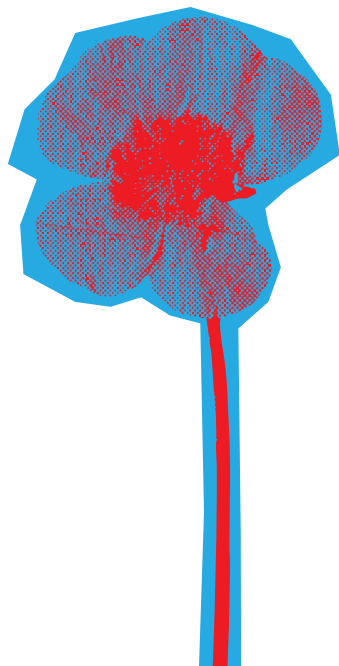
LA AMISTAD COMO SÍMBOLO DE RESISTENCIA

ante el sistema actual

Saraí Banda

**NO TE FÍES DE TUS AMIGOS, PORQUE UNO NUNCA
SABE, DEBES CUIDARTE, LOS ÚNICOS QUE VAN
ESTAR AHÍ PARA TI SON TU FAMILIA Y YA, ¿CREEES
QUE UNA AMIGA O UN AMIGO VAN A ESTAR AHÍ
SIEMPRE? NO, LA MAYORÍA DE LOS AMIGOS SOLO
ESTÁN CUANDO LES CONVIENE, CUANDO LA PASAS
BIEN, PERO, POR AQUÍ ESTÁS MAL, DESAPARECEN.**

Crecí en un entorno en el cual desde niña siempre se me enseñó a estar alerta, quizá de manera consciente o por circunstancias de mi vida personal y familiar que ahora mismo no son parte de esta reflexión, pero, siempre se me indicó que había que cuidarse y desconfiar de todas, todos y todes, casi casi ni en la propia sombra había que depositar confianza, el único espacio seguro de acuerdo a esa retórica era el espacio familiar e irónicamente ni siquiera ahí había seguridad al cien por ciento para ser. Tener amigas o amigos se volvía una cuestión superficial, casi en un sentido de conveniencia para evitar estar sola en la escuela o cualquier espacio, resultado de ello es que no sabía mantener amistades, constantemente estaba ese sentimiento de desconfianza o inseguridad cuando sentía que algún vínculo con compañeras o compañeros transitaba hacia aquello que llaman **AMISTAD**.





Hoy a mis casi 30 años y a dos décadas de distancia de aquella niña a la cual se le enseñó que había que cuidarse de cualquier persona, me encuentro situada en un momento de mi vida y en un contexto social y político que me han llevado a repensar sobre mi idea acerca de la amistad, y sobre todo, lo que realmente significa para mí tener una amiga o un amigo. En alguna ocasión escuché y leí la frase que decía: “Las amigas te salvan”, y en los últimos meses, me he encontrado reflexionando acerca de lo importantes que han sido mis amigas y amigos en esta etapa de mi vida.

Actualmente, como más de una persona joven transitando sus últimos veinte, me encuentro en ese momento al cual se le ha llamado “la muerte del yo simbólico”, que básicamente es esa etapa en la que captas que tu sistema de creencias y aquella identidad que habías construido alrededor de ellas no siempre son las correctas o que probablemente no se adecúan a tu contexto actual.

Esto es un proceso sumamente difícil porque **empiezas a despedir aquella idea del YO que habías creado o incluso otros habían creado sobre tu persona**, de pronto captas que muy probablemente nunca irás a la luna, que antes de tus 30 no habrás viajado por todo el mundo, no te habrás casado, no tendrás a lo mejor una casa, un coche, no habrás salvado la tierra o no habrás empezado aquella revolución social que como todo joven rebelde en su momento soñabas.

O bien, que no habrás encontrado el trabajo de tus sueños e incluso aceptar que hay algunos sueños que tienes que despedir o aplazar, porque te topas con que fuera de ese YO existe todo un sistema que incluye factores culturales, económicos, sociales y políticos, que de manera directa o indirecta determinan mucho de aquello que podremos alcanzar o en su defecto, no podremos lograr. Darte cuenta de ello es algo doloroso, es un duelo personal que todos pasamos en algún momento, y algunos incluso lo relacionan con la maduración del lóbulo frontal. En fin, es aquí, en este proceso doloroso cuando las amistades tienen un papel importante e incluso salvador, si así lo queremos ver.



Imagen: Irina Redine

Como en cada época histórica los humanos hemos tenido que sortear un sistema que nos atraviesa en más de un aspecto. Cada persona de acuerdo a su propia historia vive un proceso hacia la adultez distinto, en ese sentido, a quiénes hoy transitamos la juventud nos está tocando un proceso histórico donde la crisis climática, económica y política parecen manifestarse más que nunca y, a la vez, tenemos un sistema donde la inmediatez nos ha arrebatado de las manifestaciones más humanas que hemos tenido como son la capacidad de sorprendernos, de aprender, de ser pacientes, de conovernos, ser solidarios y sobre todo, de vincularnos; no es de extrañar, que hoy la sensación de soledad en el mundo sea más alta y que haya más de un joven o persona adulta tratando de mantener un tanto cuerda su salud mental en el día a día.

En un sistema tan hostil y un mundo que parece ir a mayor velocidad sin darnos tiempo de procesar la última noticia que leímos hace unas horas, el **detenerse a crear y cultivar amistades se convierte en el mayor acto antisistema y rebelde de este momento**. Tener amigas, amigos o amigas, nos deja burlar un poco a ese sistema, dentro de la amistad podemos seguir creando unión, colectividad, seguridad, redes de apoyo, espacios seguros, lazos que hacen que toda esa hostilidad exterior de pronto se vea vencida; **la amistad en ese sentido, es un acto de amor**, un acto tan humano que el sistema de pronto parece obligarnos a repeler orillándonos a enaltecer y aspirar la individualidad desde una posición sumamente superficial.



Ante este sistema, estoy convencida de que sin mis amigas, amigos y amigos, probablemente ya habría colapsado, sobre todo en los procesos de duelo como son el despedir a ese YO simbólico, hoy gracias a mis amigas he logrado repensar mi idea de ser mujer y el cómo me vínculo con otras mujeres, el acompañarme y acompañar a mis amigas ha sido un constante camino de aprender y desaprender sobre mis propias ideas y creencias, la amistad se ha convertido en un sitio de amor y cuidados que me ha salvado en más de un sentido. Por otro lado, mis amigos hombres, también han sido clave, sobre todo en el aspecto de aprender que la amistad entre hombres y mujeres es posible, es pura, es cuidadosa, puede ser también delicada, y sobre todo a comprender que el compañerismo se logra también en lazos desinteresados. Mis amigas, amigos y amigos, me han mostrado que las rutas hacia la creación de comunidad se forman de la amistad y el constante aprendizaje.

Volviendo a la advertencia que me hacían de niña y que cité para iniciar esta reflexión, en efecto, tenía amigas y amigos que hoy ya no están presentes, que por alguna razón salieron de mi vida, algunos quizá sí por verme en un mal momento personal, a quienes aún así les agradezco su estancia en mi camino, pero también hoy en día esas crisis personales e introspectivas han estado acompañadas de más amigas y amigos, incluso aquellas amistades que llevan años acompañándome hoy en día se han fortalecido. Mi proceso de repensar la amistad ha sido extenso, hoy sé que en mi familia también hay amistades y a su vez personas en las que no puedo fiarme, y a su vez, sé que en el exterior he encontrado lazos de amistad que me han llevado a conocerme, aprender a ser yo, ser más libre, más segura, menos cohibida, a tener miedo, pero también a ser más valiente. Es por ello que este texto va dedicado a cada amiga, amigo y amigo que he creado en el camino, ya sea en mi familia, la escuela, el trabajo o cualquier sitio aleatorio que me ha llevado a conocer personas increíbles.

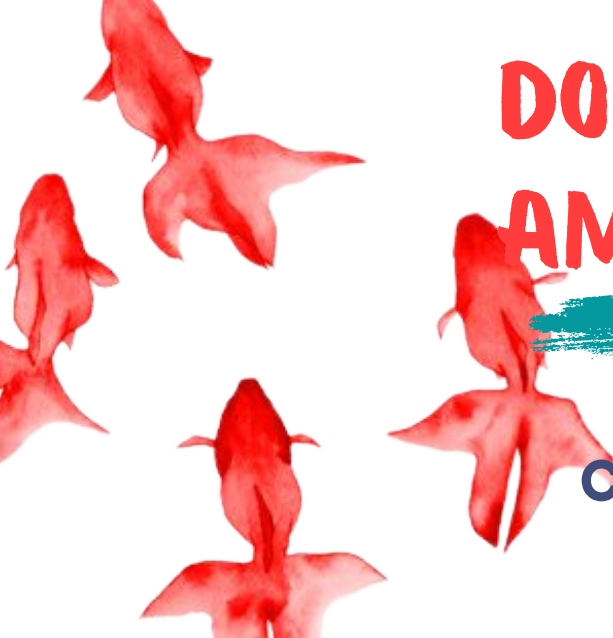
Cierro esta reflexión con una de mis citas favoritas perteneciente a Étienne de La Boétie acerca de la amistad:

“Nuestra naturaleza es tal que frecuentemente sacrificamos con gusto una buena parte de nuestra vida en los deberes recíprocos de la amistad; amar la virtud, apreciar los nobles hechos, manifestarnos reconocidos a la mano que nos ha dispensado bienes, y privarnos hasta de nuestros placeres para aumentar la gloria y progresos de aquellas personas que se han hecho acreedoras a nuestro aprecio, es correspondencia tan justa como arreglada a la razón”. (La Boétie, E., 1576)

Con cariño a
cada amiga,
amigo, amigue
que me ha
acompañado y
me sigue
acompañando en
cada momento,
gracias por
permitirme ser
parte de sus
historias.

Orgullosamente originaria de la región Montaña de Guerrero. Soy Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la FES Acatlán UNAM. Disfruto aprender y descubrir cosas nuevas en mi día a día siendo curiosa de todo aquello que me rodea. Actualmente escribo y reflexiono sobre causas sociales, en específico aquellas enfocadas en género, derechos humanos y desigualdades. Estoy firmemente convencida de que las luchas también parten de la autoría y escritura propia.





DONDE LA AMISTAD acontece

Carlos Palomares

Un amigo es un alma que habita en dos
cuerpos
Diogenes Laercio

Para hacer este breve artículo tomé un tiempo para mí, una cita conmigo, como dicen. Me puse ropa que, según yo, se me ve bonita, tomé el libro que estoy leyendo, mi cuaderno de notas y salí. Al llegar a la cafetería costosa que elegí en la colonia Roma de la Ciudad de México, me senté en una mesita con vistas a la calle, y mientras le daba sorbos a mi café turco especial (que no era más que un latte con especias), observaba la cotidianidad de la tarde.

Parejas iban y venían, personas caminaban solas, unos apresurados, otros no tanto, algunos hermosos perritos paseaban y disfrutaban de la compañía con sus amigos humanos. De pronto, a lo lejos, un grupo de adultos (jóvenes) como de mi edad venía caminando, contándose cosas que les provocaban carcajadas; ellos me hicieron recordar a mis amigos y entonces decidí escribir sobre ellos.

Pero antes, un breve asomo al término central de este fractal: la amistad es una idea que ha tratado de conceptualizarse de muchas formas y en diferentes momentos del desarrollo de la humanidad. En Occidente, la civilización griega señala el concepto de *Philia* para referirse a **la bondad del acto, la igualdad de condiciones y el espíritu de comunidad, que englobados significan la amistad perfecta**^[1]. Es importante señalar que el concepto de *Philia* se diferencia de otro tipo de amor griego: el ágape, ya que en ambos perdura el deseo de bienestar de la otra persona, pero en el segundo hay un deseo sexual por el ser amado y en la *Philia no*^[2].

^[1] López, Díaz-González, Alberto Isaac, "Breviario de la concepción y vivencia de la amistad", en *Formas de la Amistad*, (Tesis), 2023, P.7.

^[2] Cruz, Chávez, Jazmín Paola, "¿Qué es la amistad? Definición y concepto" en *Amistad Virtuosa y felicidad: un estudio de la ética nicomáquea de Aristóteles* (Tesis), 2023, p.29.



Por otro lado, en Oriente, el pensamiento budista hacía referencia a los elementos que debía tener una verdadera amistad; en su diálogo La mitad de la vida espiritual (*Upaddha Sutta*), Buda explica que la buena amistad, la buena compañía, la buena camaradería es la **totalidad de la vida espiritual**.^[3] Señalando, además, que un buen amigo te protege cuando estás vulnerable; cuida tus bienes cuando estás distraído; es un refugio en momentos de miedo; no te abandona en la desgracia y honra a tu familia.^[4]

En pensamientos (un poco más) contemporáneos tenemos el de Hanna Arendt, quien afirma que la amistad, en gran medida, consiste en aquello que los amigos tienen en común. Al hablar de lo que existe entre ellos, se vuelve cada vez más común. No solo adquiere su articulación específica, sino que se desarrolla y se expande, y finalmente, con el paso del tiempo y la vida, comienza a constituir un pequeño mundo.^[5]

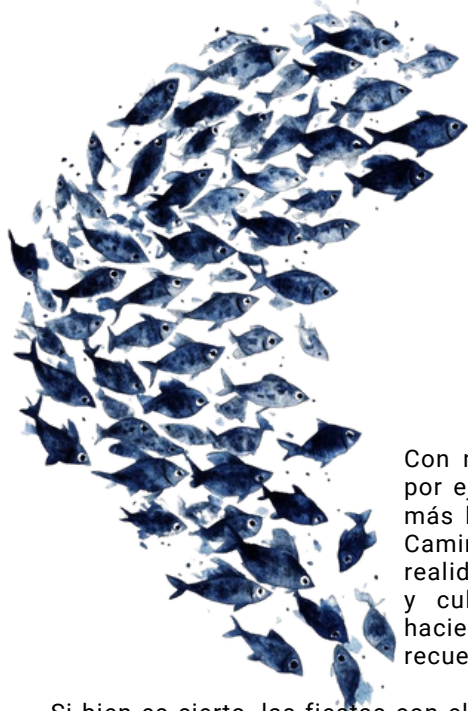
Reflexionando sobre las diversas conceptualizaciones, concluyó que la amistad es un lugar y espacio en el que te sientes seguro, protegido y libre de expresar tu forma de ser. Donde se comparten cosmovisiones, pasatiempos, metas, sueños y anhelos. También donde encuentras apoyo, consuelo, cariño y seguridad. Donde las coincidencias se celebran y las diferencias complementan, donde no eres juzgado y dónde eres defendido, cuidado y protegido. Dejando un poco de lado las conceptualizaciones sobre la amistad, en la praxis, la amistad en mi vida se traduce de muchas formas, una de ellas, quizá la más esencial, es mi grupo de amigos de natación.

^[3]Tipitaka, La mitad de la vida espiritual, [en línea] consultado en: https://suttacentral.net/sn45.2/en/sujato?utm_source=chatgpt.com 04 de febrero de 2026.

^[4]Idem.

^[5] Quotefancy, Hannah Arendt quotes, [en línea], consultado en: https://quote fancy.com/quote/2058441/Hannah-Arendt-Friendship-to-a-large-extent-indeed-consists-of-this-kind-of-talking-about?utm_source=chatgpt.com 04 de febrero de 2026.

^[6] Término coloquial usado por hombres homosexuales para referirse a sí mismos en lo individual y lo colectivo.



Conocí a estos *jochis*^[6] en un momento en el que decidí darle un nuevo rumbo a mi vida, por lo que entré a un equipo de natación LGBT+. La convivencia dos veces a la semana en los entrenamientos hizo que de a poco empezáramos a hablar y a compartir información que nos llevó a entender que teníamos gustos e intereses comunes. Con ellos conecté desde el primer momento, la forma en la que se divertían coincidió con mi manera de ser. En nuestra primera salida, cantamos música a todo pulmón, jugamos y cenamos rico.

Con mis *jochis* he vivido momentos muy felices; por ejemplo, el Pride de 2025 fue uno de los días más bellos de toda mi vida y fue gracias a ellos. Caminar al lado de personas que comparten realidades comunes y visiones similares de la vida y culminar el día en una espectacular fiesta haciendo performance de *Mentiras El Musical* son recuerdos que atesoro en el corazón.

Si bien es cierto, las fiestas con ellos son lo máximo, pues nadie busca pleitos, nadie se mete en problemas, las noches se van en bailar, reír y cantar; también lo es que el grupo no se limita solo a salir de fiesta. Cada uno tiene su propia historia, sus problemas, sus heridas y su pasado; estar en grupo nos ha brindado un espacio seguro para poder expresar nuestros sentires, dolores, angustias, tristezas, traumas y mostrarnos vulnerables.

En más de una ocasión, estando en grupo, se ha dado la confianza de llegar al llanto contando nuestros sentires. La forma en la que nos damos apoyo y contención nos reconforta, pues, aun en momentos oscuros y difíciles, sabemos que el grupo está ahí, que basta una llamada de auxilio para sentir el cobijo de todos.

Yo tuve una situación en mi trabajo hace unos días y recuerdo que el peso estaba siendo demasiado. Les escribí en el grupo de WhatsApp pidiéndoles contención y su respuesta, además inmediata, fue darme ánimos, recordarme lo valioso que soy y acompañarme.



**PIENSO QUE QUIENES
TENEMOS UN GRUPO DE
AMIGOS DEBEMOS
SENTIRNOS AFORTUNADOS
Y HONRAR EL CARÍO Y
AMOR QUE NOS BRINDAN
SIENDO RECÍPROCOS.**

Carlos Palomares

Fomentar la convivencia, las salidas; estar y apoyar. Si tú, queride lector, aún no tienes un grupo de amigos, te recomiendo integrarlo pronto; piensa en actividades que te guste hacer, como leer, viajar, hacer algún deporte, jugar juegos de mesa, y busca grupos de personas que compartan el mismo gusto. Te aseguro que tu alma y corazón te lo agradecerán.

Referencias

Cruz, Chávez, Jazmín Paola, *Amistad Virtuosa y felicidad: un estudio de la ética nicomáquea de Aristóteles* (Tesina) Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.

López, Díaz-González, Alberto Isaac, *Formas de la amistad* (Tesis), Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.

Quotefancy, *Hannah Arendt quotes*, [en línea], consultado en: https://quotefancy.com/quote/2058441/Hannah-Arendt-Friendship-to-a-large-extent-indeed-consists-of-this-kind-of-talking-about?utm_source=chatgpt.com

Tipitaka, *La mitad de la vida espiritual*, [en línea] consultado en: https://suttacentral.express/sn45.2/en/sujato?utm_source=chatgpt.com

Carlos Palomares Rivera



Soy un vato en sus (tempranos) treintas que ama viajar, el café, la natación, las charlas amenas, bailar, leer y la comida deliciosa. Enamorado de los aromas y colores de México. Ah si, soy abogado egresado de la UNAM.

Mi mantra es: Vivir Bonito.



NOTAS DE UN ADULTO JOVEN

sobre aquello que llamamos amistad

David Rivera Torres

Escribo este texto teniendo veintisiete años, aceptando que para este momento ya es inevitable que las personas más jóvenes me hablen de *usted*. En ocasiones me incomoda asumirme como adulto, pero socialmente es lo que debo ser. Trato de desarrollar con templanza los roles y tareas que se nos imponen y adquirimos al crecer^[1]. Abrazo y resguardo con alegría, los momentos y las personas que me han acompañado en las distintas etapas de mi vida.

Situándome en el periodo de formación escolar, he tenido amistades desde el kínder hasta la maestría que curso actualmente.

En el campo laboral, he encontrado amistades que me han ayudado a sobrellevar la extensa y cansada jornada. En muchas ocasiones, amorosamente me han invitado a escaparme a la cafetería de la esquina, a conversar sobre las actividades humanas que realizamos más allá de la oficina y a volver dos horas después de haber terminado el horario de comida.

En las calles, he compartido banqueta con personas que me han regalado sonrisas, consejos y apretones de mano sinceros. En algún punto nos percatamos que lo nuestro era más que apoyo mutuo y solidaridad, y finalmente lo nombramos amistad.

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones en voz alta, como un ejercicio pedagógico que nos permita encontrar resonancias y con-sonancias alrededor de aquello que entendemos y vivimos como amistad.

[1] Esta imposición se articula a partir de distintos sistemas de poder y opresión, el sistema sexo-género es uno de tantos.





I. ¿Quién está a nuestro lado?

*“Las amistades se cuentan con los dedos de las manos”, dice el dicho popular, invitándonos a poner pausa para pensar en quiénes son las personas que están brindándonos su amor, compañía, paciencia, escucha y apoyo. Esto siempre en un ejercicio de *reciprocidad*, porque sería un error inmenso aseverar que mantenemos una amistad con alguien cuando solo recibimos cuidados y *afectos*, y no estamos en disposición de corresponderlos (no por obligación, sino por sentimiento, convicción y responsabilidad).*

**LA EXISTENCIA DE ESTOS
VÍNCULOS AFECTIVOS DEBE
VALORARSE Y NO DARSE
POR SENTADO NI COMO
CASUALIDAD.**

David Rivera Torres

Comparto con bell hooks la idea de que *el amor es una decisión consciente que tomamos a diario*^[2]. Elegimos con claridad a las personas con las que compartimos hoy la vida porque coincidimos en ideales, actividades, gustos, aspiraciones, pasiones, proyectos, o por el simple hecho de que, cuando nos hacemos compañía, *la vida se disfruta de manera más sabrosa*.

Por ejemplo, cuando tenemos la oportunidad de conocer un lugar nuevo que nos maravilla y de inmediato pensamos: *“ojalá esa persona estuviera aquí”*, en realidad estamos siendo conscientes de que, pese a que la experiencia esté siendo buena, sabemos con claridad que habríamos disfrutado más de ese momento con la compañía de dicha persona. Puede ser porque le gusta ese clima, esas aventuras, la comida tradicional de esa región o porque tenemos la certeza de que su presencia enriquece nuestras vivencias. Es así que decidimos de manera deliberada que, al compartir con esa amistad, nuestro mundo de una u otra forma mejora.

[2] Véase: hooks, bell. *Todo sobre el amor*, Paidós, Argentina, 2022.

II- Rupturas Amistosas:

Las amistades que están en el presente no forzosamente nos han acompañado desde hace mucho tiempo atrás. Las amistades del pasado por distintas circunstancias, no lograron mantenerse en nuestras vidas. Puede ser que para este momento nos recuerden con cariño, melancolía o resentimiento. También es posible que nos hayan olvidado y solo a ratos nos piensen y nos traigan a alguna conversación con sus nuevas amistades.

No es sencillo dejar ir a aquellas amistades que amamos tanto. En ocasiones, ni siquiera podemos imaginar un porvenir sin su presencia en los sábados de baile o en las caminatas de los domingos por la tarde después de visitar algún museo.

Ante esto, me resulta inevitable pensar en la película animada: *Robot Dreams*^[3] (estrenada en 2023), la cual nos muestra la amistad cercana e intensa entre un perro y un robot. No pretendo realizar un análisis crítico-filosófico alrededor de la historia. Solamente, comparto que en ella nos encontramos con dos personajes que, debido a circunstancias adversas y fuera de su control, se separan. En la estructura narrativa, podemos testificar que ambos llevan a cabo una serie de esfuerzos físicos, afectivos e imaginativos para volver a estar juntos.

Aunque en un primer momento nos pudiera convencer la promesa de que *el poder de la amistad puede lograrlo todo* y que, a partir de la puesta en acción del amor desbordado, podemos llegar a conservar y recuperar a las personas que abonan a nuestra felicidad. El desenlace de la historia nos ofrece un mensaje muy potente: no todas las amistades duran para siempre y eso no precisamente está en nuestras manos.

[3] Véase: Berger, Pablo, *Robot dreams* (película), 2023, España-Francia, Arcadia Motion Pictures.

No me encanta escribir frases que se escuchen como si hubieran sido extraídas de un libro de superación personal, pero creo que es necesario que comencemos a pensar que, al terminar vínculos afectivos de amistad, es totalmente válido sentir dolor y transitar por el proceso de duelo. No es exageración: la ausencia, las conversaciones nulas y los recuerdos nos pueden llevar a extrañar con demasía.

Hay que amar a las amistades con intensidad, compromiso y disfrute. Cuando sea momento de la despedida, hay que agradecer las enseñanzas y dejar ir.

III- Descentralizar el noviazgo y apostar por la amistad

Pasé al menos los últimos siete años de mi vida colocando como vínculo afectivo central mis relaciones de noviazgo. Las concebía como un eje prioritario debido a que pensaba que, si había el suficiente esfuerzo y sacrificio, existiría la posibilidad de que más adelante transitáramos al matrimonio, entendido como la consolidación de una supuesta vida en plenitud. Con ello “aparentemente” rompería con los destinos preestablecidos que el *sistema patriarcal* tiene para las personas que transgredimos la norma sexual y de género: enfermedad, soledad y rechazo.

Como en todo proyecto en el que se busca llegar a una meta concreta, se deben establecer estrategias. Una de las tantas estrategias que nos propone el modelo relacional del amor romántico^[4] es la de la jerarquización de los vínculos. Esta jerarquización coloca a los noviazgos (idealmente heterosexuales y monógamos) como el vínculo sexual y afectivo más fundamental, en el cual debemos centrar toda nuestra atención, ilusiones y cuidados, para lograr obtener la felicidad que supone la llegada al “y vivieron felices por siempre” a través del matrimonio y la consolidación de la familia.

Es por ello que, bajo este modelo relacional, las amistades orbitan alrededor de nuestras vidas, sin ocupar un lugar central. En mi caso, pese a ser un hombre homosexual, en algún momento creí que podría negociar con dicho modelo y lograr acceder a ese estatus de respeto y dignidad que promete otorgar.

Cuando las rupturas de las relaciones de noviazgo llegan, se desmoronan poco a poco las promesas del modelo relacional. Sin embargo, aún en la desilusión y la desesperanza, nuestras amistades suelen ser aquella red de apoyo que escucha y acompaña nuestro sufrimiento.

[4] Véase: Herrera, Corral, *La construcción sociocultural del amor romántico*, Fundamentos: Madrid. 2010.





JOY AS AN ACT OF RESISTANCE

Imagen: angie

Hay amistades que pueden llegar a abusar de ese acto de acuerpamiento y tan pronto estén de pie, volverán a buscar relacionarse con alguien más desde el mismo modelo relacional. No hay que olvidar que somos *personas educadas y socializadas en el sistema patriarcal* y que, en muchas ocasiones, no contamos con los mismos privilegios epistémicos y herramientas teórico-conceptuales para renunciar y fugarnos de él.

[5] García, Macarena y Arroyo, Guido (comps.), *No tengo amigos, tengo amores*. Extractos de entrevistas a Pedro Lemebel, Alquimia Ediciones: Santiago de Chile, 2019, p 87.

Las personas que estamos en este intento de fuga, poco a poco vamos tomando conciencia de la importancia que tienen las amistades en nuestras vidas y comenzamos a politizar dichos vínculos, organizando complicidades y sensibilizándonos alrededor de la importancia ética de los cuidados colectivos.

En una entrevista le preguntaron a Pedro Lemebel (escritor chileno, autodenominado como maricón) sobre cuál era el vínculo que mantenía con sus colegas Carlos Monsiváis y Néstor Perlongher, y él respondió: *"Yo no tengo amigos, tengo amores"*^[5]. Esta enunciación expone una postura política que se concreta a través de las formas en las que nombramos y nos referimos a nuestras amistades, y al mismo tiempo, nos invita a pensar alrededor de las lógicas masculinas y burguesas que imperan en aquello que llamamos amistad: poder, control y sometimiento.

Mi invitación no es que dejemos de tener relaciones de noviazgo, sino más bien que, al mismo tiempo, apostemos a situar a las amistades como los grandes amores de nuestras vidas. Para ello es necesario que nos preguntemos: ¿Cómo podemos dejar de concebir a los vínculos de amistad como secundarios e inferiores? ¿Y a partir de qué prácticas reorganizamos, rearticulamos y resignificamos los afectos?

David Rivera Torres

Ecatepeense, periférico, joto, hijo de un obrero y una artesana, escritor de clóset, apasionado de la literatura escrita por mujeres, "persona terriblemente hambrienta de ternura" (citando a Rosario Castellanos). Finalmente, un ser humano formado por la educación pública: licenciado en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; maestrando en Estudios de Género por la misma universidad.





idad * confianza * lealtad * cariño * apoyo * compañía * risa * complicidad * respeto * escucha * abra
pañía * fidelidad * bondad * gratitud * amistad * apoyo * lealtad * risa * confianza * respeto * compañía * ca
mplicidad * escucha * abrazo * gratitud * fidelidad * bondad * cercanía * amistad * risa * apoyo * resp
fianza * cariño * compañía * lealtad * complicidad * escucha * abrazo * gratitud * fidelidad * bondad * cer
amistad * apoyo * risa * respeto * confianza * cariño * compañía * lealtad * complicidad * escucha * abra
tutud * fidelidad * bondad * cercanía * amistad * confianza * lealtad * cariño * apoyo * compañía * ri
plicidad * respeto * escucha * abrazo * cercanía * fidelidad * bondad * gratitud * amistad * apoyo * lealt
* confianza * respeto * compañía * cariño * complicidad * escucha * abrazo * gratitud * fidelidad * bono
pañía * amistad * risa * apoyo * respeto * confianza * cariño * compañía * lealtad * complicidad * escuc
zo * gratitud * fidelidad * bondad * cercanía * amistad * apoyo * risa * respeto * confianza * cariño * comp
ltad * complicidad * escucha * abrazo * gratitud * fidelidad * bondad * cercanía * amistad * confian
ad * cariño * apoyo * compañía * risa * complicidad * respeto * escucha * abrazo * cercanía * fidelid
lad * gratitud * amistad * apoyo * lealtad * risa * confianza * respeto * compañía * cariño * complicid
cha * abrazo * gratitud * fidelidad * bondad * cercanía * amistad * risa * apoyo * respeto * confianza * car
pañía * lealtad * complicidad * escucha * abrazo * gratitud * fidelidad * bondad * cercanía * amistad * apo
* respeto * confianza * cariño * compañía * lealtad * complicidad * escucha * abrazo * gratitud * fidelid

Revista
Fractales



ReM
del Museo de Arte de la Universidad



**PROYECTO
FRACTALES**